

Tras esto es fama también  
 Que su mal aliento enoja,  
 Y fastidia más de cerca  
 Que de lejos enamora.

Sabido esto, ella le dice, respondiendo á la petición que le hizo de ser su esposa :

Sólo está, de mi sentencia,  
 En vos el impedimento.

Por un criado suyo sabe el galán del *Exámen de maridos* las faltas que le atribuyen; las oye casualmente estando escondido. Por una criada sabe el galán de *La Prueba de las promesas* los defectos que le imputan.

Así se copiaba Alarcón, ya Alarcón, ya Avellaneda.

## CAPÍTULO XV.

Afición en Avellaneda y Alarcón á criticar las mismas cosas.

Búrlase Avellaneda de los piés de las mozas gallegas. Dice que en la primer venta halló Don Quijote una «fácil en el prometer y mucho más en el cumplir.» Hé aquí lo que de sus piés escribe :

«Date por vencido, valiente caballero, y confiesa la hermosura de la *Princesa Gallega*, la cual es tan grande, que ni Policena, Porcia, Albana ni Dido fueran dignas, si vivieran, de descalzarle *su muy justo y pequeño zapato.*»

Alarcón, en *La Manganilla de Melilla*, habla de la grandeza de los piés de las mozas gallegas en esta forma :

¿No tuviera Salomón,  
 Cielo, en tan fuerte ocasión  
 Patas de moza gallega?

Avellaneda se mofa de los cuellos escarolados. Igual era la antipatía en Alarcón y Avellaneda.

Dice éste (capítulo xxxiii): «No traía ella tan buenos vestidos como vuesa merced, *ni esa rueda de molino que trae al gaznate.....* Y viendo (Sancho), acabada la cena, que la señora aflojaba la *gorguera* ó arandela, le dijo: ¿No me dirá, por vida de quien la malparió, á qué fin trae esas carlanças al cuello, que no parecen sino las

que traen los mastines de los pastores de mi tierra?»

Alarcón, en *La verdad sospechosa* :

¡O bien haya el inventor  
De este holandesco follaje!  
¿Con un cuello apanalado  
Qué fealdad no se enmendó?  
Yo sé una dama, á quien dió  
Cierta amigo gran cuidado  
Mientras con cuello le via;  
Y una vez que llegó á verle  
Sin él, la obligó á perderle  
Cuanta afición le tenía:  
Porque ciertos costurones  
En la garganta cetrina  
Publicaban la ruina  
De pasados lamparones;  
Las narices le crecieron;  
Mostró un gran palmo de oreja,  
Y las quijadas, de vieja  
En lo enjuto parecieron.  
Al fin el galán quedó  
Tan otro del que solia,  
Que no le conoceria  
La madre que le parió.  
Por esa y otras razones  
Me holgara de que saliera  
Premática, que impidiera  
Esos vanos cangilones.  
Que, demás de esos engaños,  
Con su holanda el extranjero  
Saca de España el dinero  
Para nuestros propios daños.

En las sátiras que contra Alarcón se escribieron, ¿hay algo que puede relacionarse con el *Quijote* de Avellaneda? Con efecto; en este libro hallo el odio del autor contra los chapines. Véanse sus palabras, al tratar de una dama chica de cuerpo: «Es verdad que esta *falta* mu-

chas la remedian con un palmo de *chapin* valenciano; pero quitado éste, que no en todas partes ni á todas horas se puede traer, parecen las damas, quedando en zapatillas, algo feas: porque las basquiñas y ropas de seda y brocados, que están cortadas á la medida de la disposición que tienen los *chapines*, les vienen largas de tal modo, que arrastran dos palmos por el suelo.»

Alarcón, en la parte que escribió de la comedia *Algunas hazañas de D. García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete*, decia:

-- ¿Mas usan acá *chapines*?  
— No.— Serán muy andariegas.  
— Pues ¿por qué?— Porque en España,  
Sólo porque no lo sean,  
Les hemos puesto *chapines*  
Y *faldas*; y no hay quien tenga  
Una mujer en su casa,  
Y más si hay comedia nueva.

Luis Velez de Guevara parece que algo sabía de la causa del odio de Alarcón á los chapines, cuando le compuso una décima que empezaba así:

La dama que en los *chapines*  
Te esperaba en pié muy alta,  
Diga tu sobra ó tu falta,  
¡O padre de matachines!

Avellaneda (capítulo XI), al hablar de la sortija á que asistió Don Quijote, y de los premios que se entregaron á los vencedores, dice: «Don Alvaro, que tenía el sujeto de sus pasiones en Granada, dió el suyo, que era unos *guantes* de ámbar ricamente bordados, á una doncella harto hermosa.»

Aquí iba á poner un texto sacado de una comedia de Alarcón ; pero advierto que mejor es hacer notar que esto del guante, premio al vencedor en un juego de sortijas, pudo ser recuerdo del suceso propio. En la carta á Don Diego Astudilo refiere Cervantes que en la fiesta de San Juan de Alfarache torneó Juan Ruiz de Alarcón con el ayudante del mantenedor, «y con tan buen brío lo hicieron entrambos, que salieron premiados *con dos pares de guantes*. Presentólos á una dama tapada.»

## CAPÍTULO XVI.

Semejanzas y repeticiones en pensamientos de Alarcón como Avellaneda.

No se conoce obra alguna de D. Juan Ruiz de Alarcón en prosa, salvo dedicatorias y prólogos y tal ó cual carta en algunas de sus comedias. Si Cervantes hubiese publicado con supuesto nombre el *Quijote* y demás novelas, seguramente por comparaciones entre el estilo de sus comedias (1) y el de aquel libro, jamás hubiera podido descubrirse el autor verdadero; digo descubrirse, no por ligeras conjeturas sino con incontrovertibles pruebas. Esta reflexión nos llevaría á considerar como imposibilísimo por analogía hallar las de que Alarcón fué autor del falso *Quijote* examinando sus obras dramáticas. Pero, si por una parte la empresa parece muy difícil, por una casualidad felicísima y por las condiciones especiales de Alarcón se hallan sobrados y evidentes testimonios para demostrar que es el mismo Fernandez de Avellaneda.

Empecemos por la similitud en las ideas.

En el cap. 1 Avellaneda refiere que para separar de la lectura de los libros de caballería el ánimo de Don Qui-

(1) No se incluyen aquí los *Entremeses*, en los que se hallan muchas frases peculiares del gran escritor.

jote, le facilitaron sus amigos un *Flos Sanctorum* de Villegas y la *Guía de pecadores* de Fray Luis de Granada.

Alarcón en su comedia *La Industria y la suerte* escribe:

— Sacadme de ese aposento  
Un libro. — ¡Qué pensamiento  
Cuando al de amor *la guiaba!*  
Al mejor tiempo me impide.  
— ¿No vais? — Qué libro os agrada?  
— *Dadme á Fray Luis de Granada.*

Este recuerdo parece demostrar en Alarcón y Avellaneda una predilecta afición al famoso orador sagrado.

En la comedia *El Anticristo* cita Alarcón otro libro por estas palabras: *Tratado del juicio final*, por el maestro Fray Nicolás Díaz, de la *Orden de Predicadores*. Nótese la particularidad de que Alarcón al poner en prosa dentro de una comedia en verso el título de aquel tratado, se muestra cuidadoso de decir que el fray Nicolás Díaz era de la *Orden de Predicadores*, la que Avellaneda llama *insigne y grave*. Y es también muy digno de tenerse en cuenta que los dos únicos libros que de autores ascéticos Alarcón cita en sus comedias, pertenecen á la Orden de Santo Domingo.

Que el poeta mejicano tenía, como Avellaneda, gran devoción á la Virgen María, parece indudable. En la comedia *Los Favores del mundo* hay este pasaje en que habla uno de los ascendientes de Alarcón:

— Enemigo,  
Este es tu justo castigo.  
— *Válgame la Virgen! — Valga,  
Que á tan alta intercesora  
No puedo ser descortés.*

— Déjame besar tus piés.  
— Don Juan, á *Nuestra Señora,  
Virgen Madre de Dios hombre,  
De la vida sois deudor;  
Que refrenar mi furor  
Pudiera sólo su nombre.*

Avellaneda repetidamente se manifiesta devotísimo del *Rosario*. Alarcón en *La Cueva de Salamanca* se viene á lamentar de que el *rosario* se emplee por algunas mujeres para supersticiones:

¿Hay alguna que no tenga,  
Si ausente ó celosa está,  
Un poco de echar las habas  
Y un mucho de conjurar  
El cedacillo, el *rosario*,  
Que de esto les sirve ya?

En *El Semejante á sí mismo* censura á las que se fingen devotas del *Rosario* mientras piensan en ganancia ó liviandades:

La que vieres repasar  
En el *rosario* las cuentas,  
No reza, sino hace cuentas  
De lo que te ha de pescar.

En *El Tejedor de Segovia* dice:

Con almas del purgatorio  
Sólo sirven los *rosarios*.

Gran aire de familia se halla en los siguientes pasajes:

Habla Avellaneda en su dedicatoria pidiendo protección para su libro «por el peligro (dice) á que su autor se ha puesto poniéndole en la plaza del vulgo, que es decir, en los cuernos de un toro indómito.»

Alarcón en el prólogo de la *Parte primera* de sus comedias (Madrid, 1628) escribe: «El autor *al vulgo*. Contigo hablo, *bestia fiera*.»

*Toro indómito y bestia fiera* son calificativos que allá se van. El juicio del *vulgo* era igual en Alarcón y Avellaneda, é igual la manera de tratarlo.

Las comparaciones con *toros* abundan en las comedias de Alarcón:

*Acosado*

Toro embestimos, señor,  
Que aun sospecho que es peor  
Un amante desdeñado (1).

Pero donde se muestra la exactitud de mi observación sobre las palabras *toro indómito y bestia fiera* es en la comedia que nuestro poeta intitula *El Dueño de las estrellas*.

— Si se escapó el ofensor,  
Venganza fuera de *bestia*  
Quebrar la furia en la capa.  
— Antes fuera justa empresa,  
Pues hacerme quiso *toro*,  
Que yo en vengarme lo fuera.

Avellaneda hablando de Cervantes en el prólogo, también dice: «Pero quéjese de mi trabajo *por la ganancia* que le quitó de su *Segunda parte*.»

Alarcón en el lugar antes citado, dirigiéndose al vulgo termina así: «Si te desagradaren (las comedias), me holgaré de saber que son buenas; y si no, *me vengará* de saber que no lo son, *el dinero* que te han de costar.»

Como se ve, allí se trata de la *ganancia*, aquí del *dinero*.

(1) *Los Favores del mundo*.

Empieza Avellaneda su prólogo: «Como casi es comedia toda la historia de Don Quijote de la Mancha, *no puede ni debe ir sin prólogo*.»

Alarcón, en la *Parte segunda* de sus comedias (Barcelona, 1634), comienza de un modo semejante su prólogo: «El que es proemio de libros, es loa en las comedias; pues éste se compone dellas, cumpliré con ambas cosas.»

Hay, pues, cual he dicho, cierto aire de familia en estos prólogos, aire de familia que acredita ser todos de una pluma.

No podía Alarcón escribir prólogos sin imitarse ó copiarse.

Escribía Alarcón ó pensaba por los años de 1613 su comedia *El Anticristo*, que se representó con opuesta forma en 1618.

En el *Quijote* de Avellaneda se hallan estas imprecaciones contra *El Anticristo* (1):

(CAP. VI.)—«Mal haya el ánimo del *Antecristo*, dijo Sancho.»

(CAP. XXIV.)—«Venga vuesa merced, señor, pesia á cuantos historiadores han tenido todos los caballeros andantes desde Adán hasta el *Antecristo*, que mal siglo le dé Dios al hijo de p....»

(CAP. XXXIII.)—«Pero cuerpo del ánimo del *Antecristo*, *vaya, d'gale que entre*» (2).

¿Qué significan estas repetidas imprecaciones, extrañas seguramente en boca de Sancho Panza? Que el autor

(1) También se ven aquí más maneras de decir americanas, *vaya, digale que entre*.

(2) Alarcón en 1614 escribía *Antecristo*, cuando se fingió Avellaneda: al imprimir veinte años después su comedia corrigió la palabra escribiendo *Anticristo*, corrección nada de extrañar.

tenía muy en la memoria el Antecristo, ¿y qué más en la memoria que servirle para argumento de una obra dramática, en que quería ostentar toda la fuerza de su ingenio?

Pero todavía hay que advertir otra cosa que no puede atribuirse á casualidad ó coincidencia insignificante. La frase «desde Adán hasta el *Antecristo*, que mal siglo le dé Dios al hijo de p.....» concuerda con los pensamientos de Alarcón en la comedia; y especialmente con la descripción que se hace de su madre en dos lugares de la misma obra:

De tí nací, *por culpa tuya vivo*.  
Acusa á tu descuido: que debiera  
Á un hijo de tan torpe ayuntamiento  
Fabricar en la cuna monumento.  
.....  
Pues este no os engaña, *incestuoso*  
*Hijo fué de Mancer*, que apedreado  
En castigo murió de su pecado.  
*Esta á su madre Abá á quien torpemente*  
*Gozó*, vil matricida, en una oscura  
Sima le dió en Betzaida sepultura.

Y como prueba clarísima de que todos estos recuerdos procedían de estar Alarcón escribiendo el *Antecristo* en los ratos en que descansaba de componer el *Quijote*, véase lo que pone en boca de éste, al tratar de un gigante:

«La vuestra Majestad sea servida de me dar licencia de hablar y responder por todos á esta endiablada *bestia*, particularmente por vos y por todo este nobilísimo reino, para que así pueda mejor despues darle *el castigo* que sus blasfemias y sacrílegas palabras merecen.»

En la comedia *El Anticristo* se habla de la horrible *bestia*, de los portentos de la *bestia*, etc., y una dama dice:

Levanta, inhumano,  
Que yo no te he de matar,  
Sino el aliento sagrado  
Del Señor, siendo *al castigo*  
*De tus blasfemias* testigo  
El pueblo que has engañado.

Habla Avellaneda (cap. XII). «Mi señor, dijo Sancho, como para mí no hay otra gloria sino cuando está la mesa puesta.»

Alarcón en *Todo es ventura*:

— ¿Gusto puede haber aquí  
Como el tener libertad?  
— Si va á decir la verdad,  
Otro hay mayor para mí.  
— ¿Cuál? — Comer. — Necio. — Comienza  
Tu desvergüenza á afrentarme.

El Sancho Panza, comilón hasta lo repugnante, es el retratado por Avellaneda.

Graciosos hay en las comedias de Alarcón semejantísimos al Sancho del falso libro, el *Balán* del *Anticristo*, que dice:

¡Albricias, tripas y boca!  
No me ha de quedar capón,  
Si no canta, que al profundo  
No emboque de la garganta:  
Porque un capón que no canta  
¿De qué sirve en este mundo?

El *Zaratán* de la comedia *La Crueldad por el honor*, es otro Sancho Panza.

Empieza quejándose de la caza con el mismo deseo de la comodidad que éste :

¡ Ah! doy al diablo la caza,  
Que él sin duda la inventó.  
¡ Ay! que pudiéndola yo  
Cómodamente en la plaza  
De Zaragoza escoger,  
Sin arriesgar por seguilla  
Un cabello, una rodilla  
Me venga al campo á romper!

Zaratán, viendo protegido á su señor por el Rey, le pide lo mismo que pedia Sancho Panza á D. Quijote.

Yo soy, señor, inclinado  
Más á Minerva que á Marte:  
Dame un gobierno, y verás  
En Zaratán á un Solon.

Y seguidamente, así como Sancho en la segunda parte de la obra de Cervantes dejó en la Ínsula Barataria las *Constituciones del gran Gobernador Sancho Panza*, Zaratán propone á Nuño la reforma de *leyes, costumbres y fueros* de Zaragoza, á estilo de aquellas, con más algunos arbitrios.

Sí, basta, si he mostrado  
Que soy para un gobierno acomodado.

¡ Siempre la manía de competir con Cervantes! ¡ Siempre D. Quijote y Sancho Panza presentes!

El lance que Zaratán refiere del despensero y de cómo éste se vengó de los que le robaban vino, recuerda el Sancho Panza de Avellaneda. No pueden llegar á más las suciedades.

Mucha libertad había en los poetas dramáticos de en-

tonces para sacar al teatro escenas lascivas. En ese punto no quedó atrás Alarcón. En algunas de sus comedias, *La Cueva de Salamanca*, *El Dueño de las Estrellas*, *Ganar amigos*, *Todo es ventura*, *Quien mal anda en mal acaba*, *La Amistad castigada* y alguna otra más responden de la exactitud de mis palabras.

En alguna que otra comedia de nuestro antiguo teatro, de las escritas en el primer tercio del siglo XVII, suele hablarse de libros de Caballerías, así como de pasada. En las de Alarcón es frecuentísimo esto; y tanto, que compiten con los recuerdos de ellos que se leen en Avellaneda:

AVELLANEDA.

(Cap. VII.)

«Se finge en su fantasía caballero andante como aquellos antiguos *Amadis y Febo*.»

(En el mismo.)

«Por imitar, como dice, á aquellos caballeros antiguos *Amadis y Esplandian*.»

(Cap. XI.)

«Mis cosas son tan firmes y verdaderas como *las de Amadis*.»

(Cap. XXVIII.)

«Perdone Vuesa Merced, que yo pensé que lo que contó denantes á su criado era algun cuento de Mari-Castaña ó de los libros de *Caballerías de Amadis de Gaula*.»

(Cap. XXIX.)

«Haber visto y conocido hoy

ALARCON.

(*La Industria y la suerte*.)

Seis años de caminar  
De un lugar á otro lugar  
Hecho caballero andante..

(*Mudarse por mejorarse*.)

Al uso de Andalucía  
Donde viven todavía  
Las finezas de *Amadis*.

(*Todo es ventura*.)

Todos, á guisa  
De caballeros andantes,  
Tras sus infantas caminan.

(*La Culpa busca la pena*.)

Esas son caballerías  
De *Amadis* y *Florisel*.

(*Siempre ayuda la verdad*.)

Esos estilos tan altos  
Son del tiempo de *Amadis*.

(*Tejedor de Segovia*.)

Garcerán, esa fineza

en Vuesa Merced á uno de los mejores caballeros andantes que en el felice tiempo de Amadís y en el de Febo hallarse pudieron en Grecia.»

Es de *caballero andante*.

Creo cumplido el propósito de este capítulo con lo que se ha transcrito. Añadir otras cosas sería fatigar prolija é inútilmente al lector. Si con las manifestadas no hay bastante para la persuasión de los entendidos, cuanto más dijere nada en realidad serviría para esforzar estas pruebas.

## CAPÍTULO XVII.

Repeticiones de palabras del *Quijote* de Avellaneda en las obras de Alarcón. De todo resulta que la semejanza en todo es completa identidad.

Muy comun en los escritores es repetir algunas palabras ó frases favoritas.

Si en algunos esto sucede con alguna frecuencia, en Alarcón llega á un punto muy notable.

Merced á esta circunstancia puede presentarse una completísima prueba de haber sido el encubierto autor del *Quijote*.

Alarcón, como Alarcón, se copia y se repite de cien maneras. *Dar en Cantalapedra*, hacer las cosas *por razon de estado*, estar en los *brazos de Morfeo*, *ingrata fiera*, *batir con cera muros de diamante*, estar *en espía*, son frases que se encuentran más de una vez en sus comedias. Y se puede observar más: áun para escribir una pequeñísima dedicatoria del *Elogio descriptivo* al Duque Almirante se copió igualmente. Hé aquí la dedicatoria: «*Quien yerra obedeciendo no desmerece errando*. En esta confianza se atreve este papel á las manos de V. E. y con esa no teme las demás.» Cinco años antes se habia representado su comedia *La Amistad castigada*, donde se leen estos versos:

Perdonadme, si os parece  
Que en deciroslo os ofendo;